

El lenguaje del “Nica”

*Academia Nicaragüense
de la Lengua*

El lenguaje del pueblo nicaragüense no es el lenguaje cantinflesco elaborado para esconder el “yo” -que ni afirma ni niega sino que cubre de palabras el deseo de no comprometerse-. Es, por el contrario, un lenguaje directo cuando no hiriente, que tira la piedra y proclama la mano.

El nicaragüense casi nunca elude lo feo, lo asqueroso o lo indecente. Siempre he creído -desde que recorrí América entera y parte de Europa- que el pueblo nicaragüense es el pueblo más mal hablado del mundo. No que hable mal (al contrario, suele hablar con bastante dominio de su lengua, especialmente el campesino) sino que jamás esquiva las asperezas y dice, sin eufemismo, las cosas por su nombre, manifestando más bien un goce en “mentar” la mala-palabra y no rehuirla. Otros pueblo -aun en sus capas más bajas- han elaborado multitud de giros para nombrar o pa-

ra ocultar el nombre de las cosas sucias o consideradas indecentes. Nosotros, por el contrario, inventamos con frecuencia palabras más brutales y símiles más obscenos para recalcar lo que otros esconden. Cuando existen dos nombres sinónimos para una misma cosa, el nicaragüense escoge el más áspero.

No voy a citar ejemplos, pero búsqese el refranero comparando las variaciones nicaragüense del original español. Léase El Güegüence o dígase a un niño nicaragüense que repita los tradicionales cuentos de Tío Coyote y Tío Conejo observando su maliciosa risa al repetir las rituales malas palabras en su sucia desnudez. Oiganse junto a la guitarra de piezas más populares: “La Mama Ramona” “La Pelota” “El Zopilote”. Durante muchos años de guerra civil fue casi el himno del ímpetu nicaragüense una pieza cuyo solo nombre es una prueba judicial de mi aserto: ese himno de nuestro campos de batalla y de nuestras plazas de toros en las fiestas

titulares se llamaba y se llama: “¡La Puta que te parió!...”.

Sin embargo, es notable que este pueblo mal hablado sea absolutamente limpio en sus referencias lingüísticas a lo sobrenatural. En Nicaragua no existe la blasfemia. Con Dios la lengua del “nica” está en constante referencia de respetuosa dependencia. “El Dios mediantemente” y “Si Dios quiere” no faltan nunca en sus frases. El nicaragüense tiene en su haber una de las expresiones más provincialistas y hermosas del castellano: “Dios primero”. El nicaragüense guarda la asperidad de su lengua para con el prójimo. En pocos lugares se usa y se abusa tan brutalmente del cervantino y celestinesco “hijo de puta” como en nuestra patria. Extraño que un pueblo sentimental y caritativo como es el “nica”, ponga alrededor de sí mismo, contra su prójimo, tan erizado cerco de adjetivos insultativos...¡ Pero, a la realidad me remito.

Pablo Antonio Cuadra